

## **El concepto antropológico de campo de investigación y su aplicación a una investigación histórica: el caso de los baqueanos y los lenguaraces en el Virreinato del Río de La Plata (1750-1810)**

**The anthropological concept of field work and its application to a historical study: the case of the *baqueanos* and the *lenguaraces* in the Viceroyalty of Rio de La Plata (1750-1810)**

**Sabrina Lorena Vollweiler**

Universidad de Buenos Aires

*vollweiler.sabrina@gmail.com*

### **Resumen**

El objetivo de esta contribución es realizar una reflexión sobre el concepto antropológico de “campo” que resulte útil para una investigación realizada desde la perspectiva de la Antropología Histórica o Etnohistoria. Presentaré un ejercicio ensayado para aplicar ese concepto a los recaudos metodológicos sobre el tema-problema de investigación elegido para mi tesis de grado, explicitando los diversos actores, lugares y procesos que tuve en consideración para pensar el “campo” de mi indagación, mostrando que es una construcción a diseñar en cada caso y que es posible desligar su identificación con la noción de territorio.

**Palabras clave:** Antropología Histórica, frontera, metodología, fuentes de archivo.

### **Abstract**

This contribution's objective is to reflect upon the anthropological concept of “field” that can be useful during a research guided by a Historical Anthropology or Ethnohistorical perspective. I will present an exercise carried out in order to apply this concept to the methodological resources regarding the research theme-problem selected for my graduate thesis, specifying the different actors, places and processes that I had in consideration, so as to think about the “field” of my study, showing that it is a construct designed in every case, and that it is possible to untie its identification with the idea of territory.

**Keywords:** Historical Anthropology, frontier, methodology, archive sources

**Fecha de recepción:** 11 de abril de 2017

**Fecha de aprobación:** 8 de junio de 2017

## Introducción

A partir de la investigación realizada para mi tesis de licenciatura tomaré algunas lecturas correspondientes a la problemática tratada en el seminario de grado “Problematizando supuestos metodológicos en Antropología”<sup>1</sup> para reflexionar en torno a la noción de “campo” en esa disciplina. Uno de los objetivos del seminario fue abordar el campo como un objeto teórico-problemático para desarticular su identificación con el territorio. En base al carácter histórico de mi investigación, me propongo realizar una reflexión sobre la noción de campo que resulte útil para este tipo de indagaciones realizadas desde la Antropología Histórica o Etnohistoria. Por este motivo, partiré de pensarla como una construcción; un proceso que incluye diversos lugares, problemas de investigación y relaciones sociales, así como realidades distintas y cambiantes.

Tradicionalmente se entendía que el desplazamiento y el viaje eran necesarios para separar al investigador de su sociedad, ya que de este modo podría interiorizarse en una cultura diferente para conocer a un “otro”<sup>2</sup>. Actualmente sabemos que este tipo de metodología es una opción para realizar un trabajo antropológico, pero no es la única. A diferencia del trabajo de campo antropológico realizado en el presente, la Antropología Histórica se encarga de estudiar algunos elementos de la vida, las actividades y los imaginarios de sociedades indígenas que vivieron en el pasado<sup>3</sup>. Basado en el trabajo de microhistoriadores como Carlo Ginzburg, este enfoque ha tomado elementos no sólo de la Historia sino también de la Antropología, fundamentalmente el interés por “el otro”.

Generalmente se dice que la Antropología Histórica realiza “trabajo de archivo” más que “trabajo de campo” ya que las características del trabajo de campo que han acompañado a la Antropología desde sus orígenes se ven modificadas en este tipo de disciplina. Para la Etnohistoria, el desplazamiento que se produce entre el investigador y el problema a analizar está relacionado con la localización de los documentos históricos con los que se trabaja y con el sitio en el cual se desarrollaron las interacciones investigadas. Por este motivo, más que un desplazamiento físico se produce un desplazamiento temporal.

Retomaré el análisis de Sarrabayrouse Oliveira<sup>4</sup>, quién se centró en algunos procedimientos y prácticas de la justicia penal en Argentina durante la última dictadu-

---

1 El seminario se dictó en el segundo cuatrimestre del año 2013 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la monografía para aprobarlo fue entregada en febrero de 2017.

2 James Clifford, “Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y las disciplinas de la antropología,” en *Itinerarios Transculturales*, ed. James Clifford (Barcelona: Gedisa, 1999), 71 – 116.

3 Ana María Lorandi, “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?,” *Memoria Americana* 20.1 (2012): 17 – 34.

4 María José Sarrabayrouse Oliveira, “Reflexiones metodológicas en torno al trabajo de campo antropológico en el terreno de la historia reciente,” *Cuadernos de Antropología Social FFyl-UBA* 29 (2009): 61 – 83.

ra militar. Su planteamiento sostiene que al desarrollar su investigación notó que el “campo” aparecía fragmentado en distintos lugares de la ciudad y del tiempo. Tomaré su propuesta como punto de partida para reflexionar en torno a la fragmentación del campo que puedo observar en mi investigación. La misma se debe a la particularidad del tema trabajado en el marco de las características propias de la Antropología Histórica.

En primer lugar resumiré el tema-problema de investigación que desarrollé para la tesis de licenciatura, explicitando algunos conceptos para que se comprenda su especificidad. A continuación, retomaré algunas conceptualizaciones de la noción de campo en la Antropología sociocultural y reflexionaré en torno a cómo estas conceptualizaciones podrían utilizarse en la Antropología Histórica. Para detallar el planteamiento, resumiré algunas cuestiones de esta disciplina: los problemas que estudia y las herramientas necesarias para desarrollar las investigaciones desde este enfoque. Por último, detallaré la metodología que utilicé para investigar el problema que me propuse, con el objetivo de comprender cómo operó el “campo” de investigación en mi recorte de estudio.

## **El tema de investigación: las expediciones hacia las Salinas Grandes y el papel de los intermediarios culturales en ellas**

Para la tesis de licenciatura realicé una investigación sobre las interacciones que sucedieron hacia mediados y fines del siglo XVIII en el territorio ubicado al sur y al oeste de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), conocido como “frontera sur”. Analicé las funciones de algunos sujetos que allí se desempeñaron y que cumplieron tareas específicas para las cuales se requerían determinadas habilidades, conocimientos y destrezas. Seleccioné como marco temporal las últimas décadas de la colonia española en el área del Río de la Plata, el período comprendido entre los años 1750 y 1810 aproximadamente. El recorte se debe a la consulta de unas fuentes documentales producidas entre esos años, atravesados por los cambios introducidos en el área del Río de la Plata en el marco de las reformas borbónicas.

En este contexto, al sur y al oeste de la ciudad de Buenos Aires se establecieron algunos puestos de control del territorio conocidos como guardias, fuertes y fortines; precarios puestos coloniales de avanzada “atendidos por milicianos sin sueldo”<sup>5</sup>. Los mismos marcaron territorialmente el paisaje y mostraron hasta dónde se extendía la sociedad colonial<sup>6</sup>. La instalación de puestos fronterizos rodeando la ciudad propició un contacto cotidiano y prolongado con los grupos indígenas que ya habitaban esos territorios desde tiempos

5 Florencia Roulet, “Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX,” *TEFROS* 4.2 (2006). Consultado el día 10 de noviembre de 2013, <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v4n2p06/paquetes/roulet.pdf>, 5-6.

6 Para los hispanocriollos fue importante avanzar territorialmente hacia el sur, para así incluir nuevos espacios bajo su dominio.

inmemoriales y que se transformaron al calor del avance de la colonia.

El área en cuestión se encuentra dentro de la región pampeana, que se extiende desde la costa atlántica hasta la cordillera de los Andes y desde el río de la Plata al río Colorado. Me centré en un territorio particular de esa región: el comprendido entre la frontera sur de Buenos Aires y unas salinas denominadas actualmente Salinas Grandes (y en algunos documentos de la época “laguna de la Sal”). Se encuentran a 550 kilómetros al sudoeste de la ciudad de Buenos Aires, en el departamento de Atrreuco, de la actual provincia de La Pampa. Allí se producía sal: un recurso utilizado tanto por los indígenas como por la sociedad hispánica. La laguna se localizaba “tierra adentro”<sup>7</sup>, en aquel sector más allá de los lugares controlados por el poder colonial, por lo que requería de la organización de expediciones periódicas por parte de los hispano-criollos para recolectar y transportar la sal que permitía abastecer a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores<sup>8</sup>.

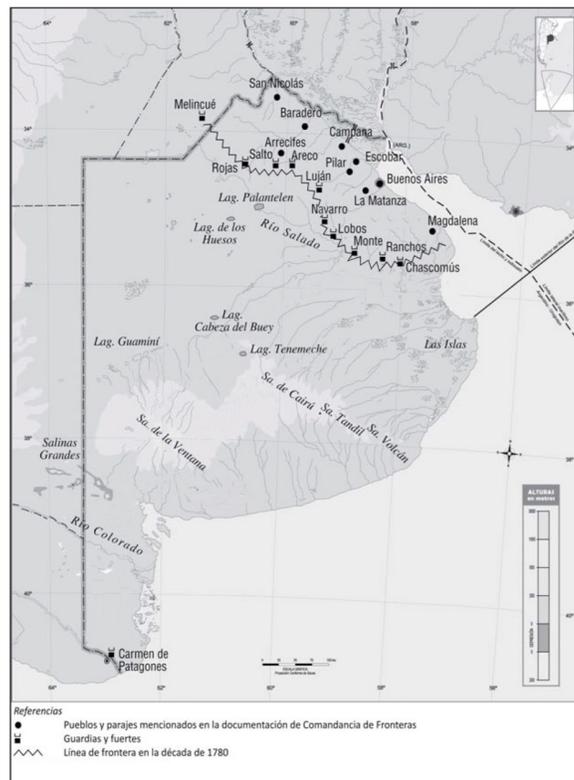


Figura 1. Los espacios de frontera en el período 1780-1795.

Fuente: Lidia Nacuzzi, “Los grupos étnicos y sus territorios en las fronteras del río salado de Buenos Aires (siglo XVIII)” 21-2 Población y sociedad (2014): 60.

7 “Tierra adentro” es una expresión utilizada en las fuentes consultadas para referirse al territorio habitado y controlado por grupos indígenas no sometidos a la corona española.

8 Gastón Taruselli, “Las expediciones a Salinas: caravanas en la pampa colonial. El abastecimiento de sal a Buenos Aires (siglos XVII y XVIII),” *Quinto Sol* 9.10 (2005-2006): 125 – 149.

Existen numerosos análisis sobre la frontera sur de Buenos Aires, entre los que se destaca el aporte de Florencia Roulet<sup>9</sup>. Para la autora, la categoría “frontera” en el sur de Buenos Aires puede ser comprendida como un “tercer término” que marcaba la zona de transición entre los territorios habitados por indígenas localizados “tierra adentro” y los asentamientos de los hispanocriollos. En sus palabras, “la frontera constituía un tercer término ajeno tanto a uno como al otro, un umbral de transición donde cristalizaban los contactos interétnicos en toda la variedad de sus manifestaciones”<sup>10</sup>. Frontera militar, política y demográfica, el “tercer término” constituyó para Roulet un territorio fuera del control efectivo de los hispanocriollos y de los grupos indígenas.

Muchos autores plantearon otras formas de comprender el espacio en cuestión de forma tal que se hiciera énfasis en el dinamismo que lo caracterizó. La línea de frontera fue cambiando a lo largo del tiempo al ir avanzando (y en algunos momentos retrocediendo también) el territorio considerado como controlado por los hispanocriollos hacia los territorios de los grupos indígenas<sup>11</sup>. Boccara ha postulado el concepto de “complejo fronterizo” para referirse a estos espacios en los cuales “distintos grupos – sociopolítica, económica y culturalmente diversos– entran en relaciones relativamente estables”<sup>12</sup>. Asimismo, según Nacuzzi<sup>13</sup>, las separaciones que muchas veces se realizaron entre aquel sector habitado por la colonia y aquel otro habitado por grupos indígenas debe ser pensado como “ámbitos permeables y porosos desde el punto de vista de la interacción de las personas, en constante reacomodamiento territorial y poblacional, en donde eran habituales la comunicación y el intercambio pacífico o conflictivo entre ambos grupos y los procesos de mestizaje cultural, social, político y económico”<sup>14</sup>. En síntesis, la frontera sur de Buenos Aires fue un territorio sumamente poroso y permeable, con sujetos transitando desde y hacia distintas direcciones.

En este contexto, algunos hispanocriollos que habitaban en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores realizaban periódicamente expediciones hacia las Salinas Grandes. Además de la extracción del recurso de la sal, las incursiones hispanocriollas tenían también otros objetivos como hacer inteligencia sobre los vecinos grupos indígenas libres y negociar con sus caciques el intercambio de cautivos<sup>15</sup>.

9 Roulet, “Fronteras de papel.”

10 Roulet, “Fronteras de papel,” 4.

11 Este territorio debe ser entendido en términos de negociación, alianza e intercambio, como “ámbitos de encuentro y desencuentro y donde distintos agentes situados a distintas escalas, a través de sus prácticas y representaciones definen el lugar de la frontera” (Zusman 2001: 44).

12 Guillaume Boccara, “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel,” *Memoria Americana* 13 (2005), 47.

13 Lidia Nacuzzi, “Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur de Buenos Aires en el Siglo XVIII,” *TEFROS* 12.2 (2014): 103 – 139.

14 Nacuzzi, “Los caciques amigos,” 104.

15 Lidia Nacuzzi, “Diarios, informes, cartas y relatos de las expediciones a las Salinas Grandes, siglos

En mi investigación, me propuse analizar la dimensión espacial y territorial de las Salinas Grandes, así como las características, funciones y conocimientos de algunos personajes que vivieron en aquel momento y espacio. Se trata de los baqueanos, aquellos que conocían el territorio y en base a ese conocimiento oficiaban de guías para los hispanocriollos; y de los lenguaraces, quienes hablaban no sólo la lengua de su sociedad sino también la de otro grupo y operaban como intérpretes. Ambos actores cumplieron muchas veces el rol de mediadores entre sociedades que se encontraban en el mismo espacio de la frontera. Jugaron así el papel de intermediarios culturales, importante para el desarrollo de la vida cotidiana en estos espacios fronterizos y también para el logro de un buen desempeño en las expediciones hispanocriollas hacia las Salinas Grandes.

### La noción de “campo” en Antropología: algunas reflexiones

Me interesa retomar algunas conceptualizaciones realizadas sobre el “campo” en la Antropología para comprender qué entendemos por esta noción dentro de la disciplina y más específicamente, qué implica para la Antropología Histórica. El objetivo último es relacionar esta problemática con el campo de mi problema de investigación. Clifford<sup>16</sup> sostiene que el “campo” en la antropología sociocultural se constituyó a partir de una serie de elementos como fronteras, distancias y modos de viaje que fueron cambiando a lo largo del tiempo; es decir, que el campo permaneció durante mucho tiempo asociado al territorio: representaba al lugar o al espacio, al sitio en el cual se desarrollaba el trabajo de campo. Sin embargo, me distanciaré de esta noción de campo para acercarme a la propuesta del autor, y de este modo “pensar el ‘campo’ como un habitus más que como un lugar, un conjunto de disposiciones y prácticas *corporizadas*”<sup>17</sup>. En su propuesta, el campo se aleja de la noción de territorio para acercarse a una perspectiva que lo considera como un conjunto de interacciones desarrolladas por los sujetos.

La noción de campo desarrollada por un grupo de antropólogos concuerda con la conceptualización presentada por Clifford. Esos autores proponen pensar al campo como “un proceso en permanente constitución que articula diferentes niveles de un problema de investigación”. El mismo “se encuentra conformado por las relaciones que se establecen entre las personas, sucesos y procesos que intervienen en la investigación” y que incluyen a los investigadores que los desarrollan<sup>18</sup>. De este modo la

---

XVIII-XIX,” *Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana* 3.2 (2013). Consultado el 15 de junio de 2015, <https://corpusarchivos.revues.org/558>

16 Clifford, “Prácticas espaciales.”

17 Clifford, “Prácticas espaciales,” 91.

18 Los autores que pertenecen al Taller Permanente de Metodología e Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires confeccionaron un Cuadernillo de trabajo titulado “Repensando el ‘campo’ en Antropología,” Buenos Aires (2012), 7

noción de campo se entiende como una construcción que puede estar ligada a uno o varios lugares determinados ya que es allí donde, según los autores, se expresan los problemas de investigación.

Durante mi investigación, resultó necesario reflexionar en torno a la noción de “campo” desprendida de mi trabajo. Si bien el recorte espacial comprende la frontera sur de Buenos Aires incluyendo el camino hacia las Salinas Grandes, entiendo que los territorios mencionados hacen referencia a ese recorte y no al campo de la investigación. Los espacios y tiempos que utilicé fueron múltiples, por lo que la elaboración del campo implicó un proceso y no un espacio determinado. Entiendo que en este tipo de investigación, entonces, el campo se encuentra fragmentado espacialmente, ligado al recorte temporal.

Sarrabayrouse Oliveira expone una reflexión sobre sus propias prácticas como antropóloga y, en base a esto, se pregunta por la noción de “campo” que prevalece en su investigación. Se puede observar cómo la construcción del campo para la autora fue singular en base al problema de investigación que desarrolló en torno a las prácticas y procedimientos de la justicia penal durante la dictadura militar en la Argentina:

“el ‘campo’ se presentaba ante mí como un espacio con límites mucho menos claros que lo que proponían las etnografías tradicionales: un juzgado, una sala de audiencia, un archivo, un bar, la morgue judicial, el despacho de un juez, un estudio jurídico, la sede de un organismo de Derechos Humanos. El mismo aparecía fragmentado en decenas de lugares esparcidos en distintos puntos de la ciudad, e inclusive, del tiempo”<sup>19</sup>.

En este sentido, podría realizar un paralelismo entre mi campo de investigación y los distintos lugares que menciona la autora como componentes del suyo. En mi caso, tendría que incluir las guardias y fuertes del siglo XVIII y XIX, las Salinas Grandes (tal como se encontraban hace dos siglos), la ciudad de Buenos Aires que era sede de las máximas autoridades virreinales, las tolderías de los grupos indígenas y los poblados hispanocriollos que estaban en las cercanías de los puestos defensivos, así como los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación y a la vez están guardados como imágenes en mi computadora. En mi caso, además, es posible señalar a diversos actores –del pasado y de la actualidad– que conforman mi campo de investigación: los funcionarios que escribieron las cartas que hoy puedo leer, así como los archiveros y las conversaciones con mi directora de tesis. Estos lugares y actores integran una gran variedad de situaciones que conformaron y conforman el campo en el que se basó la tesis.

El acceso al campo en este trabajo entonces, podría pensarse como el acceso a la documentación consultada en el archivo, ya que es a través de ella como puede construirse el campo de estudio. El territorio puede ser entendido como aquel sitio

19 Sarrabayrouse Oliveira, “Reflexiones,” 63.

donde se expresaron las relaciones sociales construidas en el pasado en el espacio geográfico<sup>20</sup>. Las Salinas Grandes, por ejemplo, han cambiado desde fines del siglo XVIII hasta el presente: actualmente continúan existiendo pero bajo propiedad privada de la empresa Dos Anclas; es decir que las Salinas actualmente difieren mucho de aquel sitio habitado y rodeado por los grupos indígenas que las frecuentaban hace más de dos siglos. Asimismo, ya no se encuentran allí los baqueanos y lenguaraces, los personajes en los que me centré para comprender el rol que desempeñaron entre las distintas sociedades.

El trabajo de campo antropológico en este caso ha logrado, como sostiene Clifford<sup>21</sup>, algo más que “atravesar el lugar”. La interpretación de los documentos que realicé fue desde la perspectiva que el quehacer antropológico me ha aportado. Aunque me veo imposibilitada de “estar allí”, de observar y registrar, sin interferir con mis pensamientos tal como Malinowski<sup>22</sup> señaló para la Antropología. Por esto, creo conveniente entender el “campo” como un hábitus<sup>23</sup>, como una construcción permanente<sup>24</sup> y –como sostiene Sarrabayrouse Oliveira<sup>25</sup>– como una “red de relaciones sociales históricamente situada”, es decir como un espacio practicado.

Ahora bien... ¿qué se debe entender por la noción de “campo” en investigaciones realizadas desde la Antropología Histórica?, ¿qué implica el trabajo de campo en este tipo de trabajos? y ¿qué herramientas metodológicas se necesitan para desarrollarlos?

## El trabajo de campo en la Antropología Histórica

Para realizar un trabajo de investigación sobre sociedades que vivieron hace más de doscientos cincuenta años necesitamos documentos que contengan información sobre ellas. Aquí las herramientas que propone la metodología tradicional de la Antropología –a saber: la observación participante y las entrevistas– no nos sirven ya que trabajamos con personas (o más bien, sobre personas) que no pueden responder las preguntas que les querríamos efectuar. Es por esto que lo primero que necesitamos para el estudio de situaciones que ocurrieron en una sociedad un tiempo atrás son fuentes documentables. Por este motivo, del mismo modo que la Antropología sociocultural utiliza como técnicas de estudio clásicas la observación participante y las entrevistas

20 Laura Aylén Enrique, “Paisajes coloniales en las fuentes escritas: una propuesta para re-pensarlos mediante la idea de ‘nodos territoriales’,” en *Fuentes y archivos para una nueva Historia socio-cultural*, ed. Silvina Jensen, Andrea Pasquare y Leandro A. Di Gresia (Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015), 139 – 148.

21 Clifford, “Prácticas espaciales,” 79.

22 Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental* (Barcelona: Península 1995), 19 – 42.

23 Clifford, “Prácticas espaciales.”

24 Boccara, Guillaume, “Repensando el ‘campo’ en Antropología”, Buenos Aires (2012).

25 Sarrabayrouse Oliveira, “Reflexiones metodológicas,” 64.

(entre muchas otras), la Antropología Histórica basa su metodología en el trabajo de campo en el archivo.

En el siglo XIX, al calor de la división de los campos de estudio de las distintas disciplinas científicas, a la Antropología le correspondió el estudio de sociedades que habían permanecido en el olvido por la ciencia durante mucho tiempo. En contraposición con la Historia –encargada del estudio de sociedades que contaban con sus propios documentos escritos–, la Antropología se ocupó del estudio de sociedades que no tenían escritura, pensadas por largo tiempo como “sin historia”. Esta disciplina ha estudiado principalmente a un “otro”: primero distante y lejano a la sociedad de origen del investigador –como nos enseñaba Malinowski hace ya varias décadas– y luego más próximo y familiar. En el trabajo que desarrollé, se trató de un “otro” distante también en el tiempo, localizado cerca de la ciudad de Buenos Aires hace más de dos siglos.

El enfoque de la Antropología Histórica plantea conjugar la perspectiva de trabajo del historiador –en los aspectos técnicos de búsqueda de fuentes escritas, su crítica y contextualización– y una mirada que atiende a los procesos de cambio con preguntas antropológicas a los datos y a los actores de las fuentes históricas (viajeros, misioneros y funcionarios en contacto con los grupos indígenas desde el siglo XVI en adelante). Si bien el tipo de trabajo recuerda al realizado por los historiadores, el enfoque propuesto y las preguntas formuladas en base a la documentación reunida poseen un enfoque antropológico, puesto que me interesaban las prácticas y significados que tuvieron las acciones de los sujetos en ese momento. En palabras de Lonardi, la Etnohistoria o Antropología Histórica permite “interrogarnos sobre la estructura cultural, las prácticas y sus significaciones, de cualquier segmento social privilegiando el análisis de los hábitos, las actividades y los imaginarios desde una perspectiva antropológica”<sup>26</sup>; y en este sentido realicé una investigación acerca de las relaciones y prácticas entre las sociedades hispanocriollas y los grupos indígenas. La Etnohistoria me permitió analizar las funciones desempeñadas por los lenguaraces y baqueanos en la frontera sur de Buenos Aires y en las expediciones hacia las Salinas Grandes en la última mitad del siglo XVIII.

El trabajo del Etnohistoriador se basa en un conjunto de documentos que se han agrupado posteriormente a ser elaborados y que hoy son útiles para llevar adelante una investigación. Fargé<sup>27</sup> sostiene que sintió un efecto de realidad al leer la documentación contenida en los archivos judiciales de Francia. Esto mismo me sucedió al trabajar con documentos del Archivo General de la Nación: los funcionarios hispanocriollos se convirtieron en mis informantes clave ya que a través de sus cartas me acerqué a las interacciones cotidianas sucedidas en las guardias, los problemas de los

26 Lorandi, “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?,” 21.

27 Arlette Fargé, *La atracción del archivo*, (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991).

fuertes, las incertidumbres climáticas, los preparativos para las expediciones, entre otras cuestiones que se dejan leer en las cartas e informes que allí se escribieron. Las relaciones que se establecieron entre los distintos sujetos que habitaron el área del Río de la Plata durante el período colonial sucedieron en aquel momento en su mayoría bajo la modalidad del diálogo, dentro del registro oral<sup>28</sup>. Sin embargo, y por fortuna para nosotros, muchos de los sucesos también quedaron registrados por escrito; y si bien no todos los participantes de aquellos diálogos quedaron representados en la palabra escrita, la existencia del registro escrito es la razón principal por la cual pude llevar adelante la investigación.

Para realizar la tesis, utilicé cartas, diarios y otro tipo de fuentes escritas por funcionarios coloniales que se encontraban en los distintos puestos de guardias y fuertes al sur de la ciudad de Buenos Aires<sup>29</sup>. Estos documentos se encuentran en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN) –localizado en la ciudad de Buenos Aires– en la sala IX, que reúne los documentos en soporte papel del período colonial (desde 1600 hasta 1810). Dentro de esta sala y entre mucha otra información de ese período, hay veinticinco legajos caratulados “Comandancias de fronteras” que reúnen los documentos producidos en estos puestos de control en los espacios fronterizos al sur de la ciudad de Buenos Aires. Hay cartas escritas por funcionarios a sus superiores (que muchas veces se encontraban en otro puesto de la frontera o en Buenos Aires), cartas escritas entre ellos, borradores de respuestas, declaraciones de cautivos, diarios de algunas expediciones, entre otros documentos. El contenido de esos veinticinco legajos fue producido entre 1750 y 1810, lo que corresponde al recorte temporal para mi investigación.

En cuanto a su aspecto físico, los legajos poseen distintos formatos dependiendo del archivo donde se localicen y del fondo de que se trate. En el caso de los legajos de “Comandancia de frontera” del AGN, cada uno se compone por una caja tamaño oficio que agrupa una cantidad de documentos apilados uno sobre el otro, sin ningún tipo de encuadernación; se encuentran más o menos agrupados por guardia o fuerte, pero no por fecha. Algunos folios tienen una numeración en lápiz en la esquina superior derecha. Sin embargo, no se mantuvieron guardados en ese orden. Para revisar esta documentación, hubiera tenido que ir al AGN en el horario de consulta (lunes a viernes de 10 a 17 horas); sin embargo, una compañera del equipo de investigación dedicó un tiempo considerable de su tesis doctoral a la digitalización de estos documentos con el objetivo, en sus propias palabras, de “superar las restricciones de consulta establecidas por el archivo y que el material pudiera ser utilizado por otros integrantes

---

28 Para ver cómo la escritura ha transformado profundamente nuestro modo de pensar, ver Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

29 Algunos de los puestos fronterizos se llamaban del mismo modo que pueblos y ciudades actuales, como Rojas, Chascomús, Luján, Montes, Ranchos, Navarro, Mercedes, Salto, etc.

del equipo de investigación”<sup>30</sup>. Por este motivo mis consultas al archivo fueron desde mi computadora, donde el orden de los documentos se corresponde con el orden en el que han sido guardadas las fotos. Las transcripciones que realicé me permiten copiar, pegar y ordenar aquellos fragmentos afines a la investigación en forma cronológica o agruparla por los sitios desde donde los documentos fueron enviados, por los temas a los que hacen referencia, entre otra variedad de posibilidades.

Para la investigación de los sucesos ocurridos en el trayecto que realizaban las expediciones coloniales desde Luján hacia las Salinas Grandes conté con registros escritos realizados por los comandantes de las expediciones o por algún sujeto destacado que pudiera confeccionar un diario oficial sobre el recorrido. Así, solo fue posible analizar las tareas desarrolladas por baqueanos y lenguaraces —que se desempeñaron en su mayoría en un soporte oral y no escrito— mediante la información acerca de ellos registrada por otros sujetos.

Fui cuidadosa con la lectura de las fuentes, ya que muchas veces se debe analizar con desconfianza lo que los funcionarios coloniales escribieron en el pasado, pues tuvieron objetivos muy distintos a los míos. En mi caso, utilicé la documentación con el objetivo de responder a mis preguntas de investigación. Acordé con Nacuzzi en más de una ocasión: “nuestros informantes se muestran a veces esquivos, a veces parcos, otras muy verborágicos, la mayor parte del tiempo yéndose del tema que nos interesa con insolente facilidad”<sup>31</sup>. Al rastrear información sobre los baqueanos y los lenguaraces, me encontré por un lado reuniendo características y cualidades de estos sujetos en un aspecto más bien general y anónimo y, por otro, siguiendo a algunos personajes de manera más particular, con nombre y apellido. Para ello, intenté permanecer alerta a la advertencia que ha realizado Ginzburg<sup>32</sup> para no caer en lo anecdótico y a distinguir entre la tensión entablada por la pasión y la razón, como Fargé ha sugerido. Según la autora, la primera nos hace querer leer todos los documentos mientras que la segunda nos exige que se los cuestione meticulosamente para que tengan sentido: “entre la pasión y la razón se decide escribir historia”<sup>33</sup>.

La metodología para la lectura de estos documentos también siguió la advertencia realizada por Nacuzzi acerca de “leer entre líneas buscando información sobre temas para los cuales esos papeles no fueron escritos especialmente”<sup>34</sup>. Nacuzzi sostiene que a la “deformación” que los autores de los manuscritos les han impreso

30 Laura Aylén Enrique, “Conservación de documentos de la frontera sur de fines del siglo XVIII: aspectos insoslayables del trabajo con fuentes históricas,” *Espacios de crítica y producción* (2010), 19.

31 Lidia Nacuzzi, “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas,” en *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, comps. Sergio Visacovsky y Rosana Guber (Buenos Aires: Antropofagia, 2002), 230.

32 Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Buenos Aires: Ariel, 2016).

33 Fargé, *La atracción del archivo*, 16.

34 Nacuzzi, “Leyendo entre líneas,” 240.

en el momento mismo en que los creaban, debemos sumar la distorsión realizada por nosotros al leerlos y escribir historias a partir de ellos. Debemos tomar conciencia de que lo escrito en estos papeles no fue lo único que sucedió en el momento: “tenemos por lo menos dos grandes limitaciones: lo que no se escribe y lo que no se guarda”<sup>35</sup>. En este sentido, Roulet<sup>36</sup> ha advertido sobre la unilateralidad que refleja la documentación que revisamos, donde observamos una correlación de fuerzas que favorece a la parte encargada de su redacción. Su planteamiento me resultó interesante ya que lo escrito no es más que una parte de aquello discutido en el momento, de palabras que no resistieron el paso del tiempo y quedaron perdidas en la oralidad<sup>37</sup>. En palabras de Roulet:<sup>38</sup> “parto de la premisa de que la pluma de quien escribe no recoge todas las palabras de quien habla”. La pluma omite lo que no le conviene que sea visible a quien escribe, oculta las palabras dichas por los que no acceden a la palabra escrita (generalmente los grupos indígenas), así como exalta la autoridad de los hispanocriollos por sobre los grupos indígenas<sup>39</sup>.

A continuación me interesa detallar algunos de los pasos seguidos en mi investigación para adentrarme en las situaciones ocurridas hacia fines del siglo XVIII. Sintetizaré la metodología utilizada con el objetivo de explicitar el proceso de construcción del campo de investigación.

## La metodología utilizada para la investigación y su relación con el “campo”

Para analizar las interacciones sucedidas entre distintos sujetos a fines del siglo XVIII, opté por conjugar distintas estrategias metodológicas que se desprenden de la Antropología Histórica para, de este modo, construir un camino acorde al campo de mi investigación. Si bien al comenzar la lectura de los documentos con los que trabajé contaba con una idea de los pasos a seguir, fui redefiniendo la metodología a utilizar a medida que me encontré con herramientas más específicas para abordar la problemática en cuestión y cumplir con los objetivos que me había propuesto. En este sentido concuerdo con Sarrabayrouse Oliveira, quién sostiene que “cada campo y cada construcción de problemas, requiere de metodologías de abordaje diversas que se van planteando a lo largo de la investigación”<sup>40</sup>.

35 Nacuzzi, “Leyendo entre líneas,” 243.

36 Florencia Roulet, “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas,” *Revista de Indias* 64.231 (2004): 313-347.

37 La investigación de la autora versa sobre el registro escrito que llega hasta nuestros días sobre los parlamentos indígenas de los pehuenches mendocinos del momento colonial, en los cuales era tan representativa tanto la oralidad como la escritura.

38 Roulet, “Con la pluma y la palabra,” 316

39 Roulet, “Con la pluma y la palabra.”

40 Sarrabayrouse Oliveira, “Reflexiones metodológicas,” 73.

Al comienzo me dediqué a leer y fichar los documentos históricos –cartas, informes, declaraciones, diarios– que se encuentran agrupados en los legajos del AGN mencionados anteriormente. Cada uno de ellos contiene documentación escrita desde y hacia las guardias y fuertes cercanas al río Salado en las últimas décadas del siglo XVIII. Me interesaba encontrar información sobre las expediciones que los hispano-criollos realizaban periódicamente hacia las Salinas Grandes y sobre los lenguaraces y baqueanos que concurrían en ellas. Por este motivo, del total de los veinticinco legajos, seleccioné aquellos con documentación correspondiente a las ciudades, fuertes, guardias y fortines de Luján, Zanjón, Rojas, Ranchos, Navarro, Cabeza de Buey y Palantelén [figura 1], desde donde salían, pasaban o llegaban las carretas que se dirigían desde y hacia las Salinas Grandes. Esos legajos contienen cartas y otros documentos enviados a Buenos Aires desde los distintos puestos de frontera. Sobre los baqueanos y los lenguaraces podría haber consultado fuentes producidas en otros sitios, pero me interesaba el rol desempeñado por ellos en las expediciones. Además, complementé esa información así obtenida con algunos diarios sobre las expediciones hacia las Salinas publicados en la colección Pedro de Angelis<sup>41</sup>.

En primera instancia, realicé una lectura atenta de cada uno de los documentos con el objetivo de distinguir cuáles eran los más afines al problema de investigación. Siguiendo los consejos de Nacuzzi<sup>42</sup> y de Nacuzzi y Lucaioli<sup>43</sup> identifiqué en cada documento el formato, los autores, la fecha y el lugar desde donde fue escrito; reseñé el contenido y realicé anotaciones sobre cuestiones posiblemente omitidas, intentando devolver el contexto en el cual fue generado el documento. Identifiqué algunos nombres de funcionarios –como Manuel Pinazo– que se repetían constantemente ya que enviaban y recibían de forma cotidiana cartas de y para otros funcionarios y el virrey. De algún modo, Manuel Pinazo se convirtió en una suerte de informante clave para mi investigación, ya que por la información contenida en sus cartas y su desempeño en la frontera sur de Buenos Aires –fue comandante de varias expediciones hacia las Salinas y escribió más de un diario sobre esos viajes– logré acercarme al tema de investigación, siempre desde su perspectiva e intereses.

A pesar de esos cuidados, trabajar con documentos escritos hace muchos años nos obliga a desconfiar constantemente de las palabras registradas en el papel. Debido a esto, tuve en cuenta otra advertencia de Nacuzzi y Lucaioli<sup>44</sup>: contemplé las “posibles distancias entre el acontecimiento vivido y lo relatado, entre ese relato y su

41 Pedro De Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Tomo VIII Volumen A (Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1972). La colección De Angelis es una recopilación de documentos publicada por primera vez en el año 1836.

42 Lidia Nacuzzi, “Cartas desde la frontera colonial del sur: entre los datos y los formatos”, (Ponencia inédita al II CIPIAL, Santa Rosa, 2016).

43 Lidia Nacuzzi y Carina Lucaioli, “Declaraciones de cautivos: piezas de archivo multivocales de la frontera colonial,” *Diálogo Andino* 46 (2015): 27-37.

44 Nacuzzi y Lucaioli, “Declaraciones de cautivos,” 35.

registro escrito y, finalmente, entre ese escrito y nuestra interpretación como investigadores”. Es decir que desde los primeros pasos de lectura e interpretación de las fuentes –y luego en la obtención de datos para mi trabajo– consideré las múltiples manipulaciones por las cuales pudo haber pasado cada documento: desde el momento de su redacción, su archivo y catalogación hasta mis propias interpretaciones plasmadas al momento de redactar la tesis. Coincido con Bourdieu<sup>45</sup> en que los participantes de las acciones están regidos por sus propios intereses y propósitos: detrás de cada carta enviada y recibida existieron sujetos que además de cumplir órdenes de sus superiores y actuar en base a ellas, también lo hicieron en base a sus preocupaciones. Este tipo de fuentes no permite registrar los “imponderables de la vida real” –en expresión de Malinowski<sup>46</sup>– aquellos fenómenos importantes que deben ser observados en la situación en la que se producen, por lo que debemos extremar las estrategias metodológicas que superen estos obstáculos. Por este motivo, luego de la transcripción de las cartas, diarios y declaraciones que contenían información sobre los mediadores culturales –baqueanos y lenguaraces– y sobre las expediciones a las Salinas Grandes, subdividí la información dependiendo si hacían referencia a las expediciones, si mencionaban baqueanos o lenguaraces o si tenían algunos otros datos sobre la circulación de personas o recursos que resultara de interés.

Para el análisis de las expediciones hacia las Salinas, me interesaba saber la frecuencia de aquellos viajes, la cantidad de personas que se aventuraban “tierra adentro”, la duración de las expediciones, los sitios por los que pasaban y las personas con las que interactuaban (y los motivos de las interacciones). Sobre todo me interesaban aquellos aspectos relacionados con la circulación: de información, de recursos y de personas. Para sistematizar los datos, confeccioné un cuadro para visualizar los movimientos realizados por distintos personajes entre los hispanocriollos y los grupos indígenas, para así identificar cómo se producía la circulación de personas tanto desde el sector hispanocriollo hacia los grupos indígenas como desde estos grupos hacia el sector colonial.

Para fichar la información encontrada en estas cartas sobre los baqueanos y lenguaraces, la subdividí en ítems temáticos que respondían a preguntas formuladas sobre las características de estos personajes. Me interesaba saber si ellos tenían cargos en las compañías, si eran blandengues, vecinos o milicianos, si tenían sueldo, qué funciones cumplían, en qué fechas y lugares aparecían, en qué momentos no se contaba con estos personajes en los puestos hispanocriollos de control, si tanto indígenas como hispanocriollos tenían baqueanos y/o lenguaraces, cómo habían aprendido su oficio y todo tipo de descripciones que me permitieran saber cómo eran caracterizados. En base a estos interrogantes, delimité un perfil característico para lenguaraces

45 Pierre Bourdieu, “Objetivar la objetivación,” en *El sentido práctico*, Pierre Bourdieu (Buenos Aires: siglo XXI 2007), 51 – 68.

46 Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*.

y baqueanos, según las funciones que cumplían. Si bien generalmente encontré más referencias al sector colonial, no faltaron ejemplos que me permitieron comprobar que los grupos indígenas también hacían uso de baqueanos para transitar los caminos y de lenguaraces para comunicarse con los hispanocriollos. Por fortuna, algunos de estos personajes eran descriptos con nombre y apellido. Esto me permitió rastrearlos más específicamente en las fuentes y seguir su recorrido de forma personalizada. Se trató de los baqueanos Eusebio Caraballo, Pedro Funes y Joaquín Molina y de los lenguaraces Luis Ponce, Blas Pedrosa y Francisco Almirón. Asimismo, dos de estos personajes resultaron de gran interés ya que cumplían ambas funciones a la vez: Manuel Luna y Tiburcio Martínez.

### **A modo de cierre**

En esta contribución recuperé distintas conceptualizaciones de la noción de campo en Antropología con el objetivo de relacionarlas con el problema de investigación y la metodología que desarrollé para mi tesis de licenciatura, desde la perspectiva de la Antropología histórica. Sinteticé la investigación y la metodología utilizada para explicitar qué implica hablar de “campo” al referirme a mi trabajo.

De este modo, expuse la particularidad del problema: para estudiar el papel desempeñado por los baqueanos y lenguaraces en el siglo XVIII, debía consultar documentos que se refirieran a estos personajes ya que la distancia temporal entre el momento de mi investigación y el tiempo en el cual estos sujetos vivieron me imposibilitaba acercarme a ellos de modo directo. Sin embargo, sostuve que esto no ha sido un impedimento a la hora de analizar las funciones que desempeñaron en la sociedad en la que vivieron ya que, a través de la lectura y el análisis de distintas fuentes, los baqueanos y lenguaraces adquirieron visibilidad: muchas veces de modo anónimo y muchas otras con nombre y apellido. En este sentido, la tarea de rastreo de sus nombres propios me resultó sumamente importante para el desarrollo del trabajo, ya que me permitió hacerme una idea de la trayectoria de algunos personajes en la frontera sur de Buenos Aires. Al conocer el desempeño de algunos sujetos a lo largo de los años, logré comprender mejor a aquellos otros mencionados esporádicamente en las fuentes. Por este motivo, seguí la trayectoria de los baqueanos y de los lenguaraces a partir de la lectura de las fuentes y noté que se encontraban en muchos sitios más que en las Salinas Grandes.

En un principio, supuse que el territorio de la investigación abarcaba únicamente las Salinas Grandes. Sin embargo, noté que era insuficiente ya que debía abarcar también el modo en el que los distintos sujetos que las frecuentaban se acercaban a ellas. Incluí también los espacios aledaños donde vivían los grupos indígenas y el camino de ida y de regreso hacia las Salinas que emprendían los hispanocriollos todos los años desde la Guardia de Luján. Como he mencionado anteriormente, en este caso se ob-

serva cómo el campo es una “red de relaciones sociales históricamente situadas”<sup>47</sup> por lo que considerar únicamente la dimensión territorial de un problema de investigación resulta insuficiente.

En primer lugar, las situaciones que se generaban entre distintos grupos en las Salinas Grandes estaban relacionadas con los distintos tipos de interacciones que los grupos indígenas habían establecido a lo largo de los años con los hispanocriollos en la frontera sur de la ciudad de Buenos Aires. Este es uno de los motivos por los cuales evité realizar un recorte tan acotado. En segundo lugar, mi interés por los baqueanos y los lenguaraces en las expediciones hacia las salinas debía incluir las múltiples tareas que realizaban en los distintos puestos de control de la frontera sur, así como entre los grupos indígenas. Al rastrear la trayectoria de estos sujetos y las tareas que ellos cumplían, noté que su desempeño en las expediciones hispanocriollas hacia las Salinas Grandes era una tarea entre muchas otras<sup>48</sup>. Me encontré “persiguiendo” en los documentos a los baqueanos y a los lenguaraces para conocer las tareas que realizaban y de este modo comprender su desempeño en las expediciones hacia las Salinas Grandes.

Como he explicado al referirme a los lugares y actores que conformaron mi campo de investigación, a lo largo de mi tesis de licenciatura fui construyendo en el presente un campo que incluía muchos más sitios que las salinas en el pasado; es decir, las Salinas Grandes fueron el eje principal en torno al cual giró mi investigación, pero el “campo de investigación” fue mucho más amplio. Como he mencionado anteriormente, entre los lugares que formaron parte del campo se pueden mencionar el camino de ida y de regreso desde la Guardia de Luján hacia las Salinas, la ciudad de Buenos Aires, las distintas guardias, fuertes y fortines de la frontera sur de Buenos Aires y el espacio “tierra adentro” donde se encontraban las tolderías de los grupos indígenas. Asimismo, el campo de investigación incluyó también el archivo donde se guardaron las cartas enviadas y recibidas por los funcionarios coloniales, la propia documentación y sus procesos de conservación y mi consulta en el presente para realizar la investigación sobre aspectos del pasado, entre muchas otras situaciones.

La reflexión que realicé en este trabajo es un ejemplo que permite observar cómo el campo es una construcción, motivo por lo cual la metodología utilizada para construirlo depende en todos los casos del problema que se pretenda investigar. Sarabayrouse Oliveira sostuvo que leer con una perspectiva antropológica las causas judiciales que analizó implicó “dar cuenta de las prácticas, los procedimientos y rela-

---

47 Sarabayrouse Oliveira, “Reflexiones metodológicas,” 64.

48 Los baqueanos y lenguaraces también desarrollaban tareas en las cercanías de las guardias y fuertes, como por ejemplo las salidas de los puestos de control realizadas por los baqueanos para buscar los ganados dispersos en la campaña con el objetivo de acercarlos al fuerte. Asimismo, era frecuente que acompañaran a distintos sujetos desde las guardias y fuertes hacia la ciudad de Buenos Aires y viceversa. Los baqueanos podrían guiar el camino a seguir, mientras que los lenguaraces eran los encargados de traducir lo que los sujetos tenían para informar al virrey y a distintos funcionarios que hablaban únicamente en español.

ciones que caracterizan ese mundo, de las tramas que se tejen y que sostienen ese universo social”<sup>49</sup>. Esta misma perspectiva adquirí al leer antropológicamente las fuentes producidas por los funcionarios coloniales: me permitieron acercarme a las vivencias cotidianas y excepcionales que tuvieron algunos sujetos durante las últimas décadas del siglo XVIII y de este modo conocer con más nivel de detalle ese universo social.

## **Bibliografía**

- Boccard, Guillaume. “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel” *Memoria Americana* 13 (2005): 21-52.
- Bourdieu, Pierre. “Objetivar la objetivación” En *El sentido práctico*, Pierre Bourdieu, 51–68. Buenos Aires: siglo XXI, 2007.
- Clifford, James. “Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y las disciplinas de la antropología” En *Itinerarios Transculturales*, editado por James Clifford, 71–116. Barcelona: Gedisa, 1999.
- De Angelis, Pedro. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Tomo VIII, Volumen A. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1972.
- Enrique, Laura Aylén. “Conservación de documentos de la frontera sur de fines del siglo XVIII: aspectos insoslayables del trabajo con fuentes históricas” *Espacios de crítica y producción* (2010): 139–148.
- . “Paisajes coloniales en las fuentes escritas: una propuesta para re-pensarlos mediante la idea de ‘nodos territoriales’” En *Fuentes y archivos para una nueva Historia socio-cultural*, editado por Silvina Jensen, Andrea Pasquare y Leandro A. Di Gresia, 139 – 148. Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015.
- Farge, Arlette. *La atracción del archivo*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institut Valencià d’Estudis i Investigació, 1991.

---

49 Sarrabayrouse Oliveira, “Reflexiones metodológicas,” 74.

- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Buenos Aires: Ariel, 2016.
- Lorandi, Ana María. “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?” *Memoria Americana* 20-1 (2012): 17 – 34.
- Malinowski, Bronislaw. “Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación.” En *Los argonautas del Pacífico Occidental*, 19–42. Barcelona: Península 1995.
- Nacuzzi, Lidia. “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas.” En *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, compilado por Sergio Visacovsky y Rosana Guber, 229–262. Buenos Aires: Antropofagia, 2002.
- . “Diarios, informes, cartas y relatos de las expediciones a las Salinas Grandes, siglos XVIII-XIX” *Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana* 3-2 (2013). Consultado el 15 de junio de 2015, <https://corpusarchivos.revues.org/558>
- . “Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur de Buenos Aires en el Siglo XVIII” *TEFROS* 12-2 (2014): 103–139.
- . “Cartas desde la frontera colonial del sur: entre los datos y los formatos.” Ponencia inédita presentada en el II Congreso Internacional los Pueblos Indígenas de América Latina, Santa Rosa, 20 al 24 de septiembre de 2016.
- Nacuzzi, Lidia y Carina Lucaioli. “Declaraciones de cautivos: piezas de archivo multivocales de la frontera colonial.” *Diálogo Andino* 46 (2015): 27-37.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Roulet, Florencia. “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas.” *Revista de Indias* LXIV-231 (2004): 313-347.
- . “Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX” *TEFROS* 4.2 (2006): 1-26. Consultado el día 10 de noviembre de 2013, <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v4n2p06/paquetes/roulet.pdf>

Sarrabayrouse Oliveira, María José. “Reflexiones metodológicas en torno al trabajo de campo antropológico en el terreno de la historia reciente.” *Cuadernos de Antropología Social* Facultad de Filosofía y letras – Universidad de Buenos Aires 29 (2009): 61–83.

Taller Permanente de Metodología e Investigación. “Repensando el ‘campo’ en Antropología”. Cuadernillo de trabajo n° 1, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Noviembre de 2012.

Taruselli, Gastón. “Las expediciones a Salinas: caravanas en la pampa colonial. El abastecimiento de sal a Buenos Aires (siglos XVII y XVIII)” *Quinto Sol* 9-10 (2005-2006): 125–149.

Zusman, Perla. “Entre el lugar y la línea: la constitución de las fronteras coloniales patagónicas, 1780 – 1792” *Fronteras de la Historia* 6 (2001): 41-67.